

Jueves 17 de julio del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



¿Cómo explicar el voto en Baja California?

Los resultados electorales del pasado domingo 6 de julio han sido motivo de reflexión desde distintos ángulos. Si observamos lo que ocurrió en Baja California podríamos calificarlos de atípicos; por lo demás casi siempre a lo difícil de explicar le cargamos el calificativo de diferente o como se usaba en otros tiempos de "sui generis". Las dos variables que surgen como características en nuestro particular proceso electoral son el triunfo panista y el abstencionismo. Hace unos días me hacían la siguiente pregunta: ¿Por qué sigue ganando el PAN en la entidad pero con tan altas tasas de abstención? Ensayo la respuesta a la primera parte y prometo volver sobre la segunda.

Baja California es probablemente el Estado de la Federación más fronterizo y urbano del País. Casi la totalidad de su población vive en municipios que pueden ser considerados como interdependientes de la frontera. Tres de los cinco, se encuentran en el límite entre ambos países, y los otros dos (Rosarito y Ensenada), presentan un desarrollo ligado estrechamente a las actividades de frontera. Además, la colindancia es nada menos que con California, considerada el Estado más rico de la Unión Americana y octava economía mundial. Con excepción de Mexicali, nuestra ligazón con la cultura de la tierra, con la cultura agrícola, se ha ido desvaneciendo y hoy somos mayoritariamente urbanos; con todo lo que ello implica.

Buena parte de los fenómenos que se presentan en la entidad sólo pueden ser entendidos en su dinámica binacional; esto es, tienen una matriz típicamente de frontera. La cultura política no podía ser la excepción. Las formas de participación de la población en los asuntos públicos, y quizás más en términos de su representación mental, se han construido por el intenso contacto con lo que sucede en California. Es decir, no somos inmunes a la forma de comprender y de valorar los asuntos políticos por parte de nuestros vecinos. No se trata de una simple exposición a los medios de comunicación; con ser muy importante, el fenómeno es anterior a la masificación de las imágenes provenientes del Norte. Está más relacionado con la intensidad de las interacciones: No sólo porque la clase media y alta traspasa cotidianamente el límite entre los dos países, sino porque buena parte de nuestra Población Económicamente Activa vive de un lado y trabaja del otro: Son los llamados "conmuters" que saturan diariamente las garitas y que se calcula representan el 8% de dicho indicador, algo sí como 30 mil personas nada más en la ciudad de Tijuana.

Esas interacciones sin duda representan abreviar en dos culturas, dos formas de concebir los asuntos públicos. En primer lugar, significa que históricamente buena parte de la población creció al margen del sistema político mexicano de partido hegemónico. Es una población que no requirió ni vivió el corporativismo omnipresente en otras regiones del País. Si bien el corporativismo es un fenómeno realmente existente, una parte importante de los bajacalifornianos no tuvieron ninguna ligazón con las organizaciones y sectores priistas. Por el contrario, lo analizaron desde fuera y lo aborrecieron: Su crítica fue elaborada desde un liberalismo pragmático como el que se vive y aprende en California. Por eso el panismo encontró tierra fértil en Baja California; desde 1943, cuando formalmente se organizó Acción Nacional a nivel local, ganó simpatías que fueron creciendo con los años y que llevó a los triunfos no reconocidos de 1959, 1968 y 1971. Se trata, además, de un paisano más liberal que el que encontramos en otras regiones. Aquí, por fortuna, no conocemos iniciativas panistas tendientes a censurar anuncios publicitarios o el largo de la minifalda o a las exposiciones que muestran desnudos o los "tables"; es un panismo menos "mocho" que puede atraer simpatizantes jóvenes y adultos; aquí no tenemos necesidad de inventar a nuestro Pancho "Cachondo" para que sacuda las buenas conciencias; la doble moral parece un asunto superado.

Todo lo anterior es posible que nos ayude a comprender más el voto antipriista que el voto panista. En una cultura así, el viejo priismo ha sido condenado al fracaso a pesar de que en otras latitudes se haya rejuvenecido. Los buenos candidatos del tricolor no parecen ser suficientes para revertir los descalabros electorales. En Baja California, por segunda ocasión en forma consecutiva, el PAN ganó los seis distritos electorales; el problema es que lo hizo con un 68% de abstención. Sobre este tema volveré en una próxima entrega.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.